

Palabras para Milan Kundera

ALBERTO AVENDAÑO/1

Aquí la importancia de Kundera es cómo influyó a generaciones tan distintas de lectores, desde gente que tiene más de medio siglo muerta hasta personas más jóvenes que yo. Eso es un gran logro: más que ser una escuela de escritores, es toda una formación de millones de lectores.

Sus libros son tan accesibles que los podemos encontrar en pirata entre los puestos de tianguis o a precios muy bajos en original en librerías de saldos.

Y sí, la vida siempre está en otra parte.

ALEJANDRO GARCÍA/2

Mucho reconoceré de Kundera en mi escritura y en mi vida. Pero pienso en dos cortes que hieren en la formación de un hombre: la de aquella pareja que finge un engaño mutuamente consentido, ella lo trata a él como otro, él hace lo mismo y la mancha de la tenebra humana los alcanza y los empapa, los tuerce y les jode la vida; y el del personaje que anhelaba unos calzones limpios y liberadores de placer, lejos de la ruindad, la miseria y la culpa. Gracias Kundera, por enseñarnos que en todos lados la corrupción nos alcanza, púdrete, corazón.

ARELY VALDÉS/3

Años atorada en la escritura de una primera novela me distraen de la realidad. Tan atorada que asumo muertos a muchos personajes del canon. Como con Chabelo, pero versión Milan Kundera. ¿A poco estaba vivo? Mi desfachatez es en realidad un agradecimiento: entre si el amor es ridículo y existir es insoportable, desatiendo a las exigencias numéricas de una realidad obsesionada con cantidades y vuelvo a mis apuntes sobre El arte de la novela: el tempo de un cuerpo vivo, antes que la proporcionalidad de una cosa manufacturada, aproximaciones a respuestas a través de personajes y sus acciones, antes que conclusiones y verdades. Una conclusión: la vida de un autor. Una verdad: el legado que deja. ¿Yo? Agradezco y me aproximo al des-atoro. RIP Kundera.

JESÚS UGARTE VÁZQUEZ/4

En su exilio voluntario, Kundera experimentó la dualidad del ser, la soledad del destierro y la añoranza de una patria imaginada. Sus personajes, desterrados de sí mismos, caminaron en el filo del abismo, debatiéndose entre el peso insoportable de la vida y su fragilidad. Kundera nos invitó a reflexionar sobre nuestra propia condición humana. Su legado, susurro innegable para lectores y escritores que lo recordarán, no se adorna con un premio ¿Acaso lo necesitaba? Sartre lo rechazó, pero Kundera simplemente le dio la espalda «El novelista no tiene que rendir cuentas a nadie, salvo a Cervantes».

MAURICIO MONCADA LEÓN /5

En algún momento leímos a Milan Kundera, y nos cuestionamos nuestra existencia. Algunos superaron las dudas, pero otros decidimos mantenerlas para darnos sentido en esta vida, ya sea la defensa de una ideología como metáfora de filiaciones políticas, ya como la necesidad de amar más que ser amado en la búsqueda del objeto de deseo, o bien, el amor circunstancial en la vida cotidiana de la manera más llana e inmediata, pero también reconocernos en los otros, de lo contrario nada tendría sentido en nuestra individualidad aislada: yo me necesito en mundo, a pesar de la ironía.

ALEJANDRA FLORES CASAS/6

«¿Qué es lo positivo, el peso o la levedad?». Si para Nietzsche el eterno retorno es la carga más pesada, la vida es un instante irreplicable que deviene en toda su levedad, dice Kundera. Con todo el peso existencial sobre su espalda, el novelista flota entre palabras para discurrir acerca de la frágil condición humana.

En el exilio lo calentó el sol de los desterrados, como a Plutarco, y cual cínico exigió su libertad, aquella que es más valiosa que la patria y le brindó el aliento creativo que trae consigo el sentimiento de alcanzar la universalidad.

JESÚS GIBRÁN ALVARADO TORRES/7

Panóptico de la estulticia cotidiana

Desde el Puente de Carlos observo a quienes deambulan ensimismados en su egolatría y egoísmo. Cada uno busca su beneficio, conseguir el anhelado puesto o el espacio en las pasarelas. Ellos esperan el reconocimiento efímero, no importa nada, ni el sufrimiento ni el bienestar momentáneo, sólo el juego, la impostura y el deseo.

El Moldava sigue su curso, escucho la conversación de un corro de galenos a mis espaldas, versa sobre cementerios repletos, amores, celos y demás ridiculeces del tiempo pasado, del nuestro y del venidero.

SARA ANDRADE/8

En «El Arte de la Novela», Milan Kundera llamaba a dejarse llevar por la inteligencia de tu propia novela, por la voz suprapersonal de la sabiduría del mundo. Kundera sabía, de manera íntima y concienzuda, que lo que escribimos no nos pertenece del todo, y que lo que escribimos siempre es un poco de todos, para todos, para la historia. Cuando Milan Kundera decía que la vida era un bosquejo, se refería a esto: nos quedamos siempre entre lo personal y lo público, entre el nicho y lo popular. Kundera se queda bien dibujado, entonces, en la Historia y en nosotros.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR/9

...sin duda alguna Milan Kundera es uno de los escritores para rememorarse a través de los siglos dado su gran poder en la narrativa en la música en la composición musical y que en su obra literaria queda de manifiesto una gran crítica con consecuencias Más allá de todo tipo de altitudes y latitudes morales y partidarias que lo llevaron a cabo hacer uno de los escritores más famosos del mundo y un incomparable en la lengua en la literatura y en los géneros que él ocupó dadas su religión su nacionalidad su residencia y su lengua materna y en América Latina sus libros fueron piezas clave para hacer movimientos de reflexión y de absoluta experimentación como un referente de rupturas y de grandes posibilidades para que la novela se expandiera y se pudiera concretar entre miles y miles de lectores siempre hábitos y curiosos por su obra..

VÍCTOR HERRERA/10

La obra literaria influencia a quien la consume; los lectores solemos interiorizar personajes, sentimientos y situaciones, los asumimos parte de una realidad alterna, una realidad psíquica que ofrece refugio ante la desolación cotidiana. Kundera nos sitúa en un lugar distinto: su pluma incisiva encara al lector con sus miedos más arraigados; el inevitable paso del tiempo, los amores de vidas pasadas, la soledad y lo absurdo de la existencia. ¿La obra del checo, un toro que se tiene que torear? Sin duda, pero, ¿dónde queda ese lugar para refugiarse? En lo áspero de la vida. ¡Que los muertos viejos dejen sitio a Kundera!

BRENDA ORTIZ COSS/11

Lo leí a los dieciséis, justo cuando no necesitaba saber lo ridículos que podemos llegar a ser al amar, al desear, al pretender... Con él comprendí que lo sublime está a un estornudo de ser trivial y que la grandeza radica en la estrella del apostador, nunca en su propia, estúpida, percepción. Con él los lujos y las banalidades se desnudaron para exponer la miseria de la necesidad y la búsqueda. Vi el sentido de las cosas en el lado opuesto de la gloria, en la vulnerabilidad descarnada del ego hambriento. Lo recordaré como un absurdo hueco en las entrañas.

EZEQUIEL CARLOS CAMPOS/12

Por azares del destino a un adolescente le llegó a las manos un libro, una novela que hablaba de amoríos, filosofía, levedad y retornos... El chico no era lector, la extensión de la novela lo asustó, pero asumió el reto. Después de una semana de lectura, este nuevo lector, sorprendido por la historia, excitado por terminar su primer libro en su vida, por hacer su tarea de Lectura y Redacción y obtener la máxima calificación, encontró un mundo desconocido: el de la literatura. Desde entonces, el adolescente no paró de leer, se convirtió en un estudiante de letras, en escritor. Gracias a esa historia descubrió la pasión por los libros. Ese adolescente fui yo. Y el escritor, Milan Kundera.

RAFAEL ARAGÓN DUEÑAS/13

Cuando cursaba el quinto semestre de la preparatoria leí «La insoportable levedad del ser», el primer libro que enfrenté del checo-francés. Esta novela filosófica e histórica se convirtió en uno de mis libros favoritos y Kundera se volvería uno de mis autores preferidos. Durante la FENALIZ 2014 pregunté al escritor Tryno Maldonado si la había leído, porque su «Teoría de las catástrofes» era igual de buena y encontré similitudes en las parejas románticas de ambos libros, ambientados en distintos hechos turbu-

lentos que marcaron épocas. Respondió: «¿Qué crees? Aún no la leo, por más que le he dado vueltas, no he podido. Qué bueno que me dices, para leerla».

Me he dedicado a conseguir y leer toda su obra. El año pasado lo cité en mi tesis de licenciatura. Milan Kundera ha fallecido a los 94 años de edad en París.

CUAUHTÉMOC FLORES/14

La pasión por los títulos largos no es de una costumbre tan antigua como otras tradiciones literarias; Los peligros de fumar en la cama, Tenemos que hablar de Kevin o Nada se opone a la noche son ejemplos sobre lo atractivo que es conjugar más de tres palabras, tal como popularizó Kundera en su famosa obra *La insoportable levedad del ser* o *El libro de los amores ridículos*. Los malintencionados dicen que obedece más a cuestiones de marketing que de creatividad. No es así. Kundera dio cuenta de que la vida, como la literatura, como las relaciones, son más extensas, más enredadas, con más significados, en fin, que requieren hablar más para explicarse mientras esperamos que todo eso deje de abrumarnos.

KAREN SALAZAR MAR/15

¿Quién soy Sabina o Teresa? Le pregunté alguna vez a alguien poco antes de nuestro último encuentro, mientras veía un cuadro que había pintado sobre Sabina. Ahora sé que no soy ninguna de las dos y que él tampoco tenía la respuesta. Sin embargo, ese se convirtió en mi recuerdo más bonito relacionado con Milan Kundera, varios años después de leer el libro. El peor recuerdo de Kundera fue el terrible spoiler de Ana Karenina, *La insoportable levedad del ser* me arrancó el final de uno de mis libros anclas en la vida, pero me dejó la reconciliación con el autor, muchos años después entre los pasillos de una biblioteca. Gracias, Milan.

CARLOS HINOJOSA/16

Resulta difícil ver la actual agresión rusa a Ucrania y no pensar en la forma en que Milán Kundera delinea la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968: el autor retrata la ocupación militar de Praga como algo horroroso, los tanques y soldados extranjeros suponen una violación de la hermosa ciudad, y el régimen condena a sus hombres y mujeres más inteligentes al exilio o al silencio permanente. Al aniquilar lo que conocemos como la «Primavera de Praga», el mundo cultural al que pertenecían Kundera y varios de los personajes de sus novelas fue destruido definitivamente. Ojalá no se repita la historia.

Imelda Díaz/17

Milan Kundera identificó en la contradicción humana la esencia de las personas. Aquello que parece tan distante es el punto de encuentro entre los opuestos, la levedad y el peso, la literatura y la ciencia, porque como él afirmó, la literatura exploró al ser humano en toda su complejidad cuando lo relegó la racionalidad, Richardson lo que sucede al interior, Balzac el arraigo del hombre en la historia, Flaubert lo cotidiano, Tolstoi lo irracional en las decisiones, Proust el inacabable presente. Para Kundera, la novela es un ejercicio de exploración de la condición humana, una mirada a su complejidad.

FILIBERTO GARCÍA DE LA ROSA/18

La insoportable levedad del ser fue la obra inaugural de mis lecturas de este autor checo, le siguieron: La broma, El libro de los amores ridículos, El arte de la novela, La identidad y La fiesta de la insignificancia. No me ha tocado explorar su poesía y su teatro, pero con base en las lecturas realizadas, puedo decir que es un escritor que desarrolla de manera magistral las introspecciones de los personajes, generando reflexiones que se apropian del pensamiento del lector, amalgamándose con nuestras ideas para dar paso a esas argumentaciones densas, cubiertas por una prosa elegante. Gracias Milan Kundera.

ELENA BERNAL MEDINA/19

El Escritor toca la vida a través de las palabras y nos enfrenta desnudos a nuestra imagen en el espejo, para ver si a través de ella, podemos sentir nuestro peso, nuestra liviandad ante los actos cotidianos, para descubrir en nuestra mirada, si hay una alma que vivirá después del cuerpo o es inútil la existencia humana. ¿Valdrá la pena perseguir la libertad a pesar de todo?... Milán Kundera es en su literatura, un eterno interrogante, a veces cruel, pero siempre un amante de la filosofía que escudriña al ser hasta el último aliento.

SAMUEL R. ESCOBAR/20

Te has vuelto el tema del día, hombre; ahora que mueres se habla de ti como una eferescencia. Y no juzgo el acto masivo, lo entiendo y lo aplaudo, algunos mueren y atraen los reflectores.

Ya habías roto las barreras del tiempo dejando tus jirones hechos letras, de esas que trascienden nuestros delimitados pasos; tus gestos y tus guiños de inmortalidad. Vuélvete moda, viejo, de esas modas que se burlan de la fugacidad. Y regresa allá a donde no hay tiempos ni prisas. Mientras, algunos tantos de nosotros nos guarecemos bajo tus testamentos... tus testamentos traicionados.

CARLOS RÍOS MARTÍNEZ/21

A mediados de los ochentas comencé a leer a Milan Kundera. En ese entonces las recomendaciones de boca en boca eran la mejor forma de acercarse a lo novedoso. Y, en principio, eso fue Kundera, algo novedoso; que criticaba las estructuras y la disciplina del socialismo y el partido y que en su obra antepone al individuo en la búsqueda de la felicidad, que finalmente se encuentra en uno mismo. Quizás nihilista, quizás sembrador de esperanza, su vida ya está en otra parte. Una leve levedad se lo ha llevado y ahora muerto nuevo, ¿de qué muerto viejo tomará su lugar?

MARCELINA DÍAZ MARES/22

Kundera traspuso siglos en que habían aparecido fenómenos que se han ido asentando entre amplios públicos lectores: Stephen King y J. K. Rowling. Contempló el cambio de piel de semiota a novelista de Umberto Eco. Su obra prolonga la línea temática que viene desde Kafka y Céline y pasa a los existencialistas, Sartre, Malraux y Camus. En la última frontera del XX se alinea junto a los novelistas ingleses empujados por Amis y ruteros japoneses, indios, pakistaníes e incluso escoceses, la novela latinoamericana, africana e India. Americanos siempre hubo. En otro extremo: Calvino: de la diarrea letrina al hombre sobre ramas.

MÓNICA MUÑOZ/23

Modificar la sintaxis: requirieron a Tomás, médico metido a ensayista en “La insoponible levedad del ser”. De sanador lo habilitaron a limpiar ventanas, de Praga lo trasladaron a ciudades del interior del país. Se trataba de cambiar la construcción gramatical. El artículo apareció en una importante revista durante la esperanza del cambio. Este no se dio, sí la entrada de tanques rusos, la persecución. Tal cambio gramatical le acarreó un rasurado de un tercio en el vehículo de sus ideas. Apareció en una sección perdida de la revista. Hasta su último reducto fueron a pedirle que se retractara por escrito.

JOSÉ ANTONIO SANDOVAL JASSO/24

Como novelista, Milan Kundera fue un gran lector de novelas, y sus memorias de ese ejercicio nos permiten acercarnos a algunas de sus reflexiones más vitales. En la tradición literaria bohema, Kundera identifica dos posibilidades extremas para el individuo (es importante leerlas en clave de totalitarismo), a las que representa con los personajes Josef K., de Kafka, y el cínico Svejek, de Hasek. El primero, completamente embudo de la burocracia, incapaz de imaginar un mundo fuera de sus límites; el segundo, incapaz de crearlo, se mimetiza con la institución (el ejercito) que lo ha acorralado y lo imita, según Kundera, despojado de sus antiguas virtudes y solo entonces es capaz de transformar su mundo. Esos mundos irracionales, nos recuerda Kundera, son los que intentan despojar al individuo de su ser. Leer la obra de Kundera es una buena manera de sacudirnos esa tara.